

Irma Salas Silva

Algunos aspectos de la educación en los Estados Unidos de Norteamérica (1)

NOTAS DE UNA VISITA DE TRES MESES A LOS ESTADOS UNIDOS, EN 1940, COMO DELEGADA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE AL OCTAVO CONGRESO CIENTÍFICO AMERICANO DE WASHINGTON.

I. El Octavo Congreso Científico Americano de Washington. Mayo 17 - 18 de 1940.

El Congreso Científico Americano de Washington era el octavo de una serie de brillantes reuniones científicas iniciadas en 1898 en la ciudad de Buenos Aires y la cuarta de las cuales tuvo lugar en Santiago de Chile el año 1908. El Octavo Congreso Científico Americano se reunió con tres objetivos fundamentales: 1.º Para impulsar el pensamiento y los conocimientos científicos; 2.º Para estudiar los problemas peculiares a este hemisferio y el fomento de una mejor comprensión entre las repúblicas americanas; y 3.º Para cooperar en la celebración del quincuagésimo aniversario de la Unión Panamericana.

El Congreso estaba dividido en once secciones que representaban los distintos dominios del esfuerzo humano y una de las cuales correspondía a educación. Alrededor de 300

(1) Conferencia dictada en el Club de Profesoras el 23 de Octubre de 1940.

delegados de la América Latina y un número muchísimo mayor de los Estados Unidos se reunieron en Washington durante ocho días para cambiar informaciones y experiencias sobre todos los campos del saber humano. El número de trabajos presentados al Congreso, más de seiscientos, puede dar una idea de la magnitud e importancia de este torneo científico. El Congreso ofreció a los hombres de ciencia y a los educadores de América la oportunidad de dar a conocer los progresos científicos y pedagógicos de sus respectivos países, y a la vez, la de recoger valiosas noticias respecto de la ciencia y de la educación en las demás naciones del Continente. Este intercambio de informaciones y experiencias, base fundamental de la comprensión recíproca y de la cooperación intelectual interamericana, constituyó, sin duda, el aporte de mayor significación de aquella reunión.

Presidía la Sección de Educación del Congreso, el eminente intelectual y Presidente de la Universidad de Columbia Dr. Nicholas Murray Butler y actuaba de Vice-Presidente el Dr. I. L. Kandel, profesor de Educación Comparada del Teachers College de la misma Universidad y Director del Anuario Internacional de Educación. La Sección de Educación trató las siguientes cuestiones: Problemas de educación superior, la educación y la cultura nacional, qué es una educación liberal, la educación del adolescente, principios y teorías educativas de actualidad, materiales educativos para estimular la armonía entre las repúblicas americanas e investigaciones sobre educación.

Un grupo distinguido de educadores norteamericanos y latino-americanos presentó trabajos y participó en las deliberaciones de la Sección de Educación. Varios Presidentes de Universidades de los Estados Unidos, Decanos de Facultades de educación y prestigiosos profesores universitarios norteamericanos prestaron a la Sección de Educación el valioso aporte de su ciencia. La América Latina estuvo también representada en la Sección de Educación por Rectores de Universidades, Jefes de Departamentos de Educación y profesores de las distintas ramas de la enseñanza. Los chilenos participamos en tres de los asuntos consultados en el programa de la Sección de Educación. La señora Amanda Labarca en un valioso trabajo, aportó interesantes ideas al problema de la educación del adolescente. Don Enrique Molina di-

sertó con brillo sobre la enseñanza superior. A mí me correspondió intervenir en el punto del programa relativo a la investigación pedagógica.

Mi contribución consistió en una reseña de la investigación educacional realizada en Chile. Me detengo en ella un momento, no en son de auto-elogio, sino para mostrar precisamente cuánto hay de mérito ajeno en mi labor. Se reúne por primera vez en ese trabajo, y se clasifican e interpretan los estudios de carácter científico efectuados en nuestro país en el campo de la educación.

Al recopilar el material para esa reseña, quedé yo misma vivamente sorprendida, diré admirada, ante su cantidad y calidad. Son en verdad pocos los que pueden darse cuenta de cuán crecido es el número de profesores y estudiantes de Pedagogía, que venciendo dificultades de todo género, nacidas de la carencia de recursos especiales, de la pobreza de nuestras bibliotecas pedagógicas, de la falta de publicaciones educacionales y hasta del escepticismo con que suele mirarse entre nosotros esta clase de faenas, están en realidad contribuyendo a crear una ciencia pedagógica nacional, que no desmerece de la que desarrollan algunos de los países más adelantados.

Fué para mí un motivo de patriótica satisfacción el poder exhibir ante el Congreso una tan convincente prueba del talento y del esfuerzo de los profesores de mi país.

Un segundo trabajo, que presenté a la Sección de Estadística del Congreso, tiene, hasta cierto punto, una significación análoga. En cuanto muestra los progresos de nuestra enseñanza, da la medida, no sólo del empeño gastado por nuestros Gobiernos en la difusión y mejoramiento de la educación en sus distintos grados, sino también de la labor desarrollada en igual sentido con los educadores del país.

El Congreso fué inaugurado por el Presidente de los Estados Unidos Mr. Franklin Délano Roosevelt con un elocuente discurso en que destacó la cooperación que reina entre las naciones de América mientras Europa se destroza.

El Secretario de Estado de los Estados Unidos Mr. Cordell Hull dió la bienvenida a los Delegados al Congreso y pronunció con este motivo, un interesante discurso sobre las condiciones necesarias para el florecimiento de la ciencia. El Congreso

fué clausurado por el Subsecretario de Estado Mr. Summer Welles.

A las secciones de trabajo del Congreso se agregó un interesante programa de actividades sociales y artísticas y de visitas y excursiones de estudio.

La Sección de Educación del Congreso aprobó las siguientes resoluciones:

I

CONSIDERANDO :

Que los habitantes de las Repúblicas Americanas están convencidos de que la amistad, comprensión y buena voluntad deben desarrollarse y mantenerse entre ellos, para así alcanzar un más alto orden de paz y de civilización, y

Que la educación es una agencia de primordial magnitud para promover la amistad, la comprensión y la buena voluntad.

EL OCTAVO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO RESUELVE:

Recomendar a los gobiernos y autoridades encargadas de la educación en este Continente las siguientes actividades de cooperación para el desarrollo de una mejor educación en las Américas:

1. El establecimiento de una Comisión Consultiva que, a solicitud de los países respectivos, prepare planes de acción, proyectos, materiales y métodos para el mejoramiento de la educación en las distintas Repúblicas Americanas. Dicha Comisión estará integrada por educadores nombrados por al Unión Panamericana de nóminas presentadas por los distintos países.

2. La creación de un Instituto u otro organismo que preste ayuda técnica y aconseje en las investigaciones pedagógicas y la diseminación de los resultados que se obtengan de esas investigaciones.

3. El mejoramiento de las facilidades que existen actualmente para el intercambio internacional de estudiantes y profesores.

4. Estimular a los autores y editores para que preparen y distribuyan libros de lectura, biografías, historia y materiales geográficos y literarios encaminados a presentar a la niñez y a la juventud una descripción más exacta de la cultura y de los ideales de los pueblos de las Américas.

5. La reducción de las tarifas postales inter-americanas para libros y otros materiales educativos que deben usarse con fines escolares o científicos.

6. El mejoramiento y extensión de la enseñanza completa y razonada, en las escuelas, de los idiomas oficiales de las Américas, con objeto de que todos los niños americanos, además de su lengua materna, conozcan bien cuando menos uno de los otros idiomas oficiales del Continente.

7. La compilación lo más detallada y exacta que sea posible, respecto a las oportunidades que existan en las Repúblicas Americanas para efectuar estudios avanzados e investigaciones en las Universidades y en los Institutos análogos al Instituto de Estudios Superiores de Montevideo y otros de naturaleza parecida.

II

EL OCTAVO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO RESUELVE:

Recomendar a la Unión Panamericana que, de acuerdo con los organismos competentes, estudie los medios más adecuados para crear y sostener en Panamá una Universidad autónoma inter-americana o sea centro de estudios superiores de postgraduados y cursos de verano.

Me es grato dejar constancia de que de estas ocho resoluciones dos fueron presentadas por mí, la primera y la segunda.

El Congreso en sí mismo constituyó una prueba irrefutable de los beneficios prácticos de la cooperación interamericana y todo él se caracterizó por un ambiente de extrema cordialidad y de exquisitas atenciones de parte del gobierno de los Estados Unidos y de la Unión Panamericana.

Los Delegados abandonamos la ciudad de Washington con el convencimiento de que el panamericanismo es una cosa

viva, un ideal ya en marcha y, en estos momentos trágicos de la historia del mundo, la atmósfera de comprensión y de confianza recíproca que presidió nuestras reuniones, fortaleció nuestra fe y reavivó nuestra esperanza en los altos destinos de América.

II. Seminarios de verano para profesores.

El Congreso Científico Americano, me brindó la oportunidad de visitar de nuevo ese inmenso laboratorio educacional que es el sistema escolar de los Estados Unidos y de recibir una vez más el ejemplo inspirador de mis antiguos maestros que, a través de los años, continúan labrando la senda del progreso educacional con la constancia y con la fe de siempre.

Muchos volúmenes se han escrito y seguirán escribiéndose sobre la enseñanza en los Estados Unidos de N. A. No podría yo pretender, pues, en el espacio de que dispongo, describir, siquiera en sus líneas más generales, el panorama inmenso y complejo del sistema educacional norteamericano. Me limitaré, por eso, a presentar dos o tres aspectos suyos de viva actualidad y que atrajeron particularmente mi atención.

En mi calidad de Directora de un Liceo Experimental y de profesora del Instituto Pedagógico me interesaba visitar colegios de ensayo y escuelas de educación.

De mis experiencias recogidas en este campo, una de las más interesantes es la que me proporcionó la Universidad de Chicago. La Universidad de Chicago, fundada hace 50 años, ha desempeñado un rol muy importante en la renovación pedagógica de los Estados Unidos. En efecto, su Escuela de Educación, establecida, hace más de 40 años ha sido, desde sus comienzos, un activo centro de estudio y su escuela de aplicación, fundada en 1896 por el eminente educador y filósofo norteamericano John Dewey, ha sido la cuna de la educación nueva en los Estados Unidos. Consecuente con esta honrosa tradición, la Escuela de Educación de la Universidad de Chicago ha congregado en sus aulas a algunos de los más grandes educadores del país y desarrolla una labor del más alto valor pedagógico y científico. En esta Universidad tuve ocasión de observar una actividad pedagógica nueva: el seminario o taller de verano para profesores en servicio. Estos

seminarios de verano duran seis semanas y funcionan actualmente en cinco o seis Universidades. Se iniciaron en 1936 bajo la dirección de la Asociación de Educación Progresista de los Estados Unidos. Su objeto era ayudar a resolver los problemas educacionales que se le presentaba a un grupo de profesores que trabajaban en escuelas secundarias experimentales. Posteriormente, estos seminarios se extendieron a profesores de educación secundaria en general y se establecieron otros para profesores de educación primaria y de enseñanza normal.

Estos seminarios difieren fundamentalmente de los cursos ordinarios de perfeccionamiento profesional, pues su objeto no es dar instrucción sistemática en determinadas asignaturas o materias pedagógicas, sino, como ya lo he dicho, ayudar a los profesores a resolver los problemas particulares relacionados con su trabajo docente que se les hayan presentado durante el año. Cada alumno-maestro debe traer un problema por resolver y el trabajo del seminario está organizado de tal manera que el estudiante recibe toda la ayuda individual necesaria para llevar a buen término su tarea. Cada estudiante, o sea cada alumno-maestro, trabaja bajo la dirección inmediata de un profesor consejero. Los alumnos se dividen en grupos, según las asignaturas que enseñan, primero, y en seguida, de acuerdo con algún interés especial, tales como: psicología del niño o del adolescente, preparación de programas de enseñanza, etc. El trabajo empieza a las 8 de la mañana con una reunión de grupo bajo la dirección de un profesor especialista en la cual se discute algún problema de interés para todos y el resto de la mañana se destina a trabajo individual, a conferencia o consulta individual con los profesores-consejeros y a la observación de clases de demostración. Las primeras dos horas de la tarde se dedican a trabajo individual, a reuniones de pequeños grupos que estudian problemas especiales, a actividades de expresión artística o manual, tales como dibujo y pintura, escultura, cerámica, arte dramático, joyería, tejidos, carpintería, etc. El resto de la tarde se destina a reuniones de grupos más numerosos que desean estudiar aspectos generales de la educación y la última parte de la tarde a la recreación. No hay clases, exámenes ni calificaciones y el programa es de tal modo flexible que se rehace cada día de acuerdo con las necesidades de los estudiantes.

El seminario pedagógico que tuve la oportunidad de visitar en Chicago estaba formado por 150 profesores de segunda enseñanza que estudiaban distintos problemas de la educación secundaria, tales como la reorganización del programa de sus respectivas asignaturas, la renovación de los métodos de enseñanza, el uso de medios más científicos para estimar los resultados de la educación secundaria, los métodos de dirección psico-pedagógica del adolescente, etc., etc. El programa de trabajo de estos profesores seguía las líneas generales del plan descrito anteriormente y fué para mí impresionante constatar, en las tres semanas que observé de cerca las actividades del seminario, el extraordinario interés que todos ellos manifestaron por el trabajo que allí se realizaba.

Dos cosas me llamaron especialmente la atención en el seminario: una era el esfuerzo desplegado por los profesores en el sentido de que las actividades se desarrollaran en forma democrática, es decir, de que los alumnos además de aprender a trabajar con otros, o sea, a cooperar organizadamente, expresaran su opinión e intervinieran en la preparación del plan de trabajo diario y en la organización general del seminario. Esta práctica de los procedimientos democráticos constituía una parte muy importante de la preparación profesional que daba el seminario. El otro hecho que me pareció de gran significación, especialmente tratándose de profesores de liceo, era el empeño que se ponía en romper las barreras de las asignaturas y en particular en salvar la distancia que existía entre los ramos humanistas y científicos y los ramos técnicos. En efecto, los grupos de alumnos que se organizaban alrededor de intereses especiales, tenían como propósito fundamental reunir a profesores de distintas asignaturas en el estudio de un problema común y la actividad de expresión artística y manual que debían desarrollar diariamente todos los estudiantes, sin distinción de especialidades, producía de hecho la comprensión del valor de tales actividades.

Había allí profesores de Matemáticas, Idiomas, Ciencias Naturales, etc. que jamás habían tomado un pedazo de arcilla en sus manos o un serrucho y que estaban aprendiendo, por primera vez, el valor y el goce de hacer algo con las manos, que estaban descubriendo un nuevo medio de expresión del pensamiento y de las emociones y que estaban, así, salvando para ellos mismos y para sus alumnos el abismo que existe

entre lo puramente intelectual y lo práctico, entre el pensar y el hacer.

Estos seminarios pedagógicos se efectúan en sitios que se caracterizan por sus bellezas naturales y los estudiantes disponen de todas las comodidades materiales necesarias y de excepcionales facilidades de recreación, a fin de que toda su experiencia sea lo más placentera posible.

Es interesante hacer presente, en esta relación, que la carrera de la enseñanza en los Estados Unidos ofrece innumerables estímulos para el perfeccionamiento profesional, resultado unos, de la variedad de instituciones y sistemas escolares y de las consiguientes mayores posibilidades de ascenso o mejoramiento económico; otros, de la creciente democratización de las funciones docentes que favorece la participación de los profesores en las actividades técnicas y directivas de la educación. Así, por ejemplo, los profesores son llamados a colaborar en la preparación de los programas de estudio, en los planes de mejoramiento de la enseñanza, etc., etc. y, como cada Estado de la Unión, cada condado y aún cada comuna y ciudad tienen su sistema escolar propio, el número de maestros a quienes corresponde cooperar en la orientación general de la educación es realmente considerable. Y la participación eficiente en una labor de esa índole exige del profesorado, como es de suponer, un perfeccionamiento constante. Las organizaciones profesionales, tales como la Asociación Nacional de Educación y en especial la Asociación de Educación Progresista contribuyen poderosamente, por otra parte, mediante sus publicaciones y actividades, a crear una atmósfera de estudio en grandes grupos de profesores. Y así todos los veranos miles de profesores concurren a cursos de las universidades y colegios, costeándose sus gastos de transporte y mantención y aún pagando los estudios.

Debo mencionar también el hecho de que el profesor no tiene, en varios estados de la Unión, la estabilidad de que goza entre nosotros, pues todo primer nombramiento es provisional y se renueva a condición de que el profesor continúe su preparación profesional, y la designación en propiedad no se obtiene, en algunos casos, sino después de varios años de servicios. Esta práctica, que en otras partes podría ser estimada inconveniente, es en los Estados Unidos un factor importante en el perfeccionamiento del profesorado en servicio.

III. Foros públicos.

Me referiré en seguida a un aspecto de la educación de adultos, que me pareció de especial interés: el foro público o centro de debates que funciona anexo a las escuelas. El foro público apareció en 1932 como parte del sistema escolar de una ciudad del Estado de Iowa y su objeto era educar a los adultos, por medio de la discusión, en los problemas de la vida contemporánea. Su fundador, el actual Comisionado de Educación de los Estados Unidos, sostenía que este medio de promover la libertad de expresión, la discusión imparcial y pública de todas las cuestiones, constituiría un baluarte inexpugnable de la democracia. Creía que el examen público de todo extremismo, ya fuera de derecha o de izquierda, daría por resultado un apaciguamiento de los ánimos y una acción moderada basada en la comprensión más bien que en el prejuicio. Concebía el foro público como una medida de profilaxis contra las enfermedades cívicas propagadas por la demagogía, como un antídoto para los venenos de los políticos profesionales.

Este primer foro constituyó todo un éxito, pues miles de adultos se reunían regularmente a discutir cuestiones de actualidad bajo la dirección de experimentados oradores. Este ensayo contribuyó a despertar el sentimiento público en el sentido de que las escuelas debían asumir las responsabilidades que les correspondía en la educación de los adultos, y la idea tuvo muchos imitadores. En 1936 había 250 foros públicos anexos a los sistemas escolares. Actualmente los foros son considerados como parte integrante del sistema de educación. Su propósito es educacional, pues tratan de facilitar la comprensión de los asuntos públicos por medio de la libre discusión. Constituyen un programa permanente de educación cívica.

Funcionan por lo menos 30 semanas al año, es decir durante siete meses y medio, bajo la dirección de personas experimentadas en el manejo de la discusión, y en cada caso se trata de que los dirigentes representen distintos puntos de vista.

En mi último viaje tuve la oportunidad de asistir a algunas reuniones de estos foros. En todas ellas se discutían cuestiones de candente actualidad; se combatían o defendían

las doctrinas políticas más opuestas, se criticaban o aplaudían medidas gubernativas, etc., sin que se alteraran por ello los ánimos. Debo hacer presente que estos foros son sostenidos por el gobierno federal.

IV. Los Cuerpos de Conservación Civil para jóvenes.

Un tercer punto de interés. En los últimos años y como resultado de la depresión económica de los años 32 y 33 se ha desarrollado en los Estados Unidos una institución educacional nueva, los Cuerpos de Conservación Civil para jóvenes de 17 a 28 años que ya han terminado su educación y no encuentran trabajo. Esta institución fué creada por el Congreso de los Estados Unidos, en 1933, a petición del Presidente de la República y forma parte de la nueva política del gobierno de Roosevelt. Los Cuerpos de Conservación Civil tienen un doble objeto: conservar los recursos materiales de la nación por una parte, y, preservar el elemento humano, por otra. El año 1933, según el Departamento del Trabajo, había en los Estados Unidos 2 a 5 millones de jóvenes que no asistían a las escuelas y que no desempeñaban ningún trabajo, expuestos a todos los daños que para la salud produce generalmente la ociosidad, a la desmoralización y a la pérdida de la confianza en sí mismos y de la propia estimación. Era urgente salvar a la juventud y los Cuerpos de Conservación Civil vinieron a responder a esta necesidad.

Los Cuerpos de Conservación Civil se crearon bajo la supervigilancia de cuatro departamentos de Estado: el Departamento del Trabajo que tenía a su cargo la selección de los aspirantes; el Departamento de Defensa encargado de la construcción y administración de los campamentos en que funcionarían los Cuerpos; la Oficina de Educación del Departamento del Interior se ocupaba del programa educacional de la institución y el Departamento de Agricultura, de los trabajos de conservación de los recursos naturales que les correspondería realizar a los jóvenes.

La selección de los aspirantes se hace de acuerdo con las siguientes normas: deben tener de 17 a 28 años, ser solteros, física mente sanos, estar en posesión de la ciudadanía norteamericana, provenir de una familia necesitada y comprometerse a entregar a sus familias 25 de los 30 dólares que se les

paga como salario por su trabajo. Otros requisitos personales se refieren al carácter, propósitos y estabilidad del aspirante. Deben ser jóvenes que deseen aprender y trabajar y que se sometan a la disciplina civil propia del campamento. Incorporarse a un Cuerpo de Conservación Civil es un privilegio.

Los aspirantes son entrevistados a fin de averiguar si poseen las condiciones necesarias para su incorporación. Esta entrevista se completa con la encuesta social de la familia. Además, los aspirantes reciben amplias informaciones respecto a la naturaleza del trabajo a realizar, a las obligaciones que se contraen y a los derechos que se adquieren al ingresar al Cuerpo de Conservación Civil. La incorporación al Cuerpo es un contrato con el gobierno de los Estados Unidos por medio del cual al aspirante se obliga a permanecer en él por lo menos un período de seis meses, (el período máximo es de 15 meses) y el gobierno a proporcionarle, además de trabajo, alimentación, habitación, vestuario, atención médica, un programa educacional y de recreación y un salario de 30 dólares mensuales, de los cuales 25 debe entregar a su familia. Como se vé, otro de los propósitos de los Cuerpos de Conservación Civil es ayudar a las familias necesitadas.

Cuando el aspirante ha sido aceptado, se le costea su viaje al campamento que en general está ubicado en el Estado en que vive el candidato. Estos campamentos están siempre en el campo, de preferencia en medio de bosques. Cada campamento tiene sólo 200 hombres y hay más de medio millón de jóvenes enrolados en ellos.

El trabajo que se realiza en los Cuerpos puede ser: construcción de senderos y caminos, plantación de árboles, conservación de bosques, mejoramiento de terrenos, control de las inundaciones, diseño de paisajes, lucha contra las pestes y enfermedades de los árboles, etc., etc. Todo este trabajo se hace bajo la dirección de expertos. Se trabaja 40 horas a la semana, de lunes a viernes inclusive. La administración de los campamentos está en manos del ejército; sin embargo la disciplina militar está expresamente proscrita de los campamentos y no puede darse en ellos ninguna forma de instrucción militar. Los mejores miembros del Cuerpo son ascendidos a Jefes y a ayudantes. Los jóvenes reciben mensualmente su salario, es decir la parte que les corresponde, pues la cantidad

que se entrega a la familia es enviada directamente por el oficial de tesorería del campamento.

Cada campamento de los Cuerpos de Conservación Civil proporciona a sus miembros un amplio programa educacional que se desarrolla bajo la dirección de la Oficina de Educación del Departamento del Interior. Cada campamento tiene un Consejero Educacional que, con la aprobación del Comandante del campamento, organiza y dirige cursos y grupos de discusión para aquellos miembros que desean continuar su educación. Se completa este programa con actividades artísticas, manuales y deportivas.

Las finalidades del programa educacional de los Cuerpos de Conservación Civil son las siguientes:

1.ª Desarrollar en cada hombre los poderes de expresión personal, la capacidad de auto-educación y de auto-recreación.

2.ª Desarrollar orgullo y satisfacción en toda empresa cooperativa.

3.ª Desarrollar, hasta donde sea posible, una comprensión de las condiciones sociales y económicas actuales, a fin de que cada hombre pueda cooperar inteligentemente a su mejoramiento.

4.ª Preservar y fortalecer los buenos hábitos de higiene y de desarrollo mental.

5.ª Por medio de la preparación vocacional, pero especialmente por medio del consejo vocacional y de actividades de orientación profesional ayudar a cada joven a resolver con éxito el problema de su ocupación.

6.ª Desarrollar una apreciación de la naturaleza y de la vida del campo.

Los campamentos ofrecen, además, otras oportunidades educativas, tales como bibliotecas circulantes, radio, cine educacional.

Los deportes y la recreación en sus más variadas formas y las labores domésticas, pues los miembros deben hacer el aseo del campamento, completan el cuadro de las actividades educativas de los campamentos.

La realización del programa educacional de los campamentos de los Cuerpos de Conservación Civil presenta extraordinarias dificultades. En primer lugar, el grupo es muy heterogéneo en cuanto a su educación anterior, la que fluctúa de analfabetismo a estudios universitarios, siendo la educación

media del grupo de 8 años 7 meses, o sea, aproximadamente, tercer año de Humanidades y es muy difícil, por lo tanto, organizar cursos a tan distinto nivel de preparación. El hecho de que los cursos sean voluntarios es otra fuente de dificultad, pues suele haber sólo 1 o 2 alumnos para ciertos cursos. Una lista de los cursos ofrecidos en un campamento puede dar una idea de los intereses de los jóvenes enrolados: mecánica de automóviles, inglés comercial, lectura de planos, aeronáutica elemental, periodismo, fotografía, etc.

El programa educacional comprende también cursos por correspondencia y cursos con exámenes válidos de escuela primaria, secundaria o college. Todo esto con el fin de estimular a los enrolados o continuar su educación.

Las clases se efectúan en la tarde, después del trabajo del día y, a fin, de que los alumnos trabajen con mayor interés y concentren su atención en la práctica o el estudio de un reducido campo del conocimiento, y logre el estudiante un dominio más completo de la materia, los ramos se han dividido en pequeñas unidades de trabajo. Estas unidades son fáciles de planear y pueden desarrollarse en seis semanas, después de lo cual el estudiante recibe un certificado del campamento que acredita su competencia en esa materia o técnica particular. El método de trabajo en estos cursos es el de seminario. Los campamentos tratan de ofrecer un programa educacional variado y algunos tienen hasta 40 cursos, de educación primaria a universidad, incluyendo clases de ramos vocacionales, artísticos y manuales.

En resumen, puede decirse que el propósito fundamental de la educación que se imparte en los Cuerpos de Conservación Civil es el de formar ciudadanos mejores y más útiles. Para conseguir este objetivo, se desarrollan las siguientes actividades:

- 1.ª La corrección de las más comunes deficiencias escolares.
- 2.ª Desarrollo de proyectos de trabajo.
- 3.ª Educación vocacional.
- 4.ª Educación general.
- 5.ª Preparación para el empleo noble del tiempo libre.
- 6.ª Educación Cívica y del carácter.
- 7.ª Colocación en ocupaciones.

Dentro de esta preparación para la ciudadanía que dan los Cuerpos de Conservación Civil, la Orientación Profesional desempeña un papel muy importante.

El programa de Orientación Profesional de los Cuerpos de Conservación Civil comprende los siguientes pasos:

1.º Entrevista individual de cada nuevo enrolado con el consejero educacional y otros funcionarios.

2.º Consejo en grupo a los nuevos miembros por consejeros, oficiales militares y técnicos.

3.º Curso de Orientación en relación con la vida del campamento para nuevos enrolados.

4.º Ficha de cada miembro.

5.º Experiencias pre-vocacionales de distintas ocupaciones.

6.º Cursos vocacionales.

7.º Clases sobre las ocupaciones.

8.º Entrevistas periódicas por el consejero o por otros miembros del personal para comprobar los progresos del enrolado.

9.º Ayuda para colocarlo en un empleo.

10. Supervigilancia en la ocupación.

Desde 1933 acá, dos millones novecientos mil jóvenes se han enrolado en los Cuerpos de Conservación Civil, correspondiendo un 55% a la población rural y un 45% a la urbana.

Los Cuerpos de Conservación Civil cumplen los tres propósitos que los caracterizan: dar asistencia social a las familias de los enrolados, proporcionar trabajo y crear una moral entre los jóvenes. Los campamentos de los Cuerpos de Conservación Civil de los Estados Unidos tienen una acabada organización y han conservado el espíritu democrático.

Examinemos ahora los resultados obtenidos en la conservación de los recursos naturales. Sólo en los primeros cuatro años de funcionamiento de los Cuerpos de Conservación Civil, de 1933 a 1936, el programa de conservación de los recursos naturales de los Estados Unidos avanzó, por lo menos, 20 años. El trabajo de los Cuerpos de Conservación Civil comprendió en este mismo período, la protección y mejoramiento de millones de hectáreas de bosques y parques, el desarrollo de áreas de recreación para millones de individuos y el fomento de programas de conservación del suelo. Entre los proyectos completados en los primeros 4 años, está la plantación de 800 millones de árboles, mejoramiento de dos y

medio millones de acres de bosques, tratamiento de la erosión en 3.400,000 acres de terreno, etc.

V. *John Dewey: el dualismo fundamental en la educación y el problema social actual de la escuela.*

Mi visita a la Universidad de Columbia, en Nueva York, en cuya Escuela de Educación estudié—hace algún tiempo, durante cuatro años, constituyó otra experiencia de interés en mi reciente viaje. Y esta visita fué muy provechosa no sólo por el valor estimulante e inspirador que para mí pudiera tener entrar de nuevo en contacto con la vigorosa y activa vida intelectual de mi Alma Mater, sino muy especialmente porque allí tuve la oportunidad de oír de nuevo al eminente educador y filósofo John Dewey en una serie de conferencias sobre «los problemas filosóficos actuales y su importancia para la educación».

La Universidad de Columbia fué fundada en 1754 y su Escuela de Educación en 1888. Actualmente es una de las más prestigiosas y tal vez la más grande de las universidades de los Estados Unidos.

Las siguientes cifras nos revelan su enorme desarrollo. En 1938 el número de alumnos en las distintas escuelas universitarias era de 32,619 y el profesorado alcanzaba a la cifra de 3,500 personas, aparte de 2,796 miembros del personal auxiliar, de ayudantes y secretarios. El presupuesto de la Universidad para el mismo año fué de 15.756,444 dólares—o sea aproximadamente 535 millones de pesos—casi la tercera parte de nuestro presupuesto nacional. En el mismo año 1938, el capital de la Universidad ascendía a la suma de 86.980,474 dólares, o sea, 2.957,336,116 pesos y el valor de los terrenos, edificios e instalaciones de la Universidad era de 59.532,111 de dólares, o sea, 2,088.091,774 de pesos. En 1938 había más de 1.600,000 volúmenes en las bibliotecas de la Universidad.

John Dewey nació en 1859 y tiene actualmente 81 años. Sin embargo conserva todo su vigor y continúa escribiendo y enseñando. De Dewey puede decirse con toda razón que es el más representativo de los norteamericanos. Al cumplir 80 años en 1939 se dijo de él «John Dewey es el mejor intér-

préte de la vida norteamericana, representa la conciencia de los Estados Unidos, sus más altos pensamientos y sus más hondos anhelos. Norteamérica, a través de John Dewey, ha definido, como nunca antes, lo que es el hombre en relación con la naturaleza, lo que significa la libertad, y cómo la inteligencia y el pensamiento pueden liberarnos para realizar una democracia más perfecta que la que ha existido nunca. Cuando Dewey habla, reconocemos la voz, pues ella es, en el más profundo y verdadero sentido, nuestra propia voz. Por su boca habla nuestro yo mejor, a quien él ha enseñado, cómo pensar, qué desear y qué hacer. Dewey ha ayudado a los Estados Unidos a alcanzar su mayor edad y aunque es verdad que entre los 140 millones que pueblan el país, pocos están conscientes de la deuda que con él tienen contraída, no es menos cierto que sus ideas cada día se incorporan más y más a la trama y urdiembre mismas del pensamiento y de la vida norteamericanos.»

Tal vez nunca un pueblo se ha identificado de tal manera con el pensamiento de un hombre, como los Estados Unidos con John Dewey.

En la serie de 5 conferencias que el gran filósofo dictó en la Universidad de Columbia se ocupó de las siguientes cuestiones: filosofía y educación, experiencia y educación, la estructura de la educación, el dualismo fundamental de la educación y el problema social actual de la escuela. De los problemas tratados por Dewey en esa oportunidad, me referiré ahora sólo a dos, que considero de especial interés: El dualismo fundamental en la educación y el problema social actual de la escuela.

Para Dewey el dualismo fundamental en la educación es la separación que existe entre la *teoría* y la *práctica*, entre la educación liberal o puramente intelectual y la educación vocacional o educación para el trabajo. Esta separación tiene su origen en la filosofía griega de la antigüedad y fué un medio de justificar la economía griega basada en la esclavitud, en la cual los esclavos hacían el trabajo práctico, lo que era mecánico y no libre, y la élite o clase dominante realizaba el trabajo teórico, intelectual y liberalizador. La ciencia moderna ha demostrado la falacia de esta separación, pues los procedimientos experimentales característicos de la ciencia moderna, que constituyen lo práctico, preceden a las formulaciones teó-

ricas El método científico nos ha demostrado que la teoría y la práctica son dos aspectos de un mismo proceso y no dos procesos distintos.

Por otra parte, la separación entre lo teórico y lo práctico que es el producto de una sociedad basada en la esclavitud, representa un concepto opuesto a la democracia, pues tiende a dividir a la sociedad en clases: la de los intelectuales que se dedican a lo teórico y la de los comerciantes, trabajadores manuales, etc., que se dedican a lo práctico. Destruir este dualismo es, no sólo aplicar el método científico en la educación y elevarla a la categoría de ciencia, sino hacer posible la verdadera democracia, pues sólo cuando en cada ser humano se cultiva lo teórico y lo práctico al mismo tiempo, lo puramente intelectual junto a lo vocacional o práctico, se logra la integración social necesaria para el correcto funcionamiento de la democracia.

El problema social actual de la escuela es, para Dewey, el de la democracia, es decir, el de cómo perfeccionar la democracia y hacerla creadora. A este respecto dice: «La democracia es un modo de vida dirigido por la fe en las posibilidades de la naturaleza humana y por la fe en la capacidad de los seres humanos para el juicio y la acción inteligentes cuando se les proporcionan condiciones adecuadas.» «Se me ha acusado más de una vez y por opuestos grupos—agrega—de una indebida y utópica fe en las posibilidades de la inteligencia y de la educación. En todo caso, yo no he inventado esta fe, la he adquirido en el ambiente de mi país animado por el espíritu democrático.»

Y Dewey agrega: «El perfeccionamiento de la democracia y su capacidad creadora dependen de la educación y del desarrollo del hombre individual.»

VI. El programa de defensa de la democracia en las escuelas.

En relación con este último tema desarrollado por Dewey en sus conferencias, voy a referirme a una cuestión fundamental que absorbe actualmente la atención y el interés de los pensadores y maestros de los Estados Unidos.

Los actuales conflictos en Europa y Asia han conmovido profundamente a la opinión pública norteamericana y esta

conmoción ha derivado hacia una preocupación extraordinaria por la democracia, no sólo como forma de gobierno sino como forma de vida. Sintomático de esta actitud es el gran número de libros sobre la democracia aparecidos en los últimos dos años, número que excede en mucho a los publicados en los 10 años anteriores. Se trata, por una parte, de aclarar ante la opinión pública la oposición que existe entre la democracia y los regímenes totalitarios, sean ellos de derecha o de izquierda y, por otra, de reavivar y fortalecer la fe en la democracia y propender a su perfeccionamiento. Si la democracia ha de sobrevivir en los Estados Unidos o en cualquier parte del mundo, se dice, debe acometer un audaz y vigoroso programa de acción. El primer paso de este programa es redescubrir, reafirmar y revitalizar nuestra fe en las ideas, valores y perspectivas de la democracia. La esencia de la democracia es una devoción incondicional hacia la conservación y realización de ese concepto ético sublime que ha señalado la elevación del hombre del salvajismo y barbarismo—el concepto de la igualdad fundamental, de la confraternidad, dignidad y valor moral de todos los hombres. Las ideas, valores y perspectivas de la democracia son las ideas, valores y perspectivas del hombre civilizado aplicadas profunda y universalmente.

El programa de defensa y perfeccionamiento de la democracia no se ha detenido en la aclaración del significado de esta última, sino que ha llegado a las escuelas y ha prendido allí su credo. El esfuerzo de los educadores de la Unión se dirige actualmente a encauzar sin reserva, las energías de la educación hacia la defensa y fortalecimiento de la democracia. El programa a desarrollar en las escuelas tiende a la consecución de los siguientes objetivos: formar en el individuo un sentimiento de competencia personal, una fidelidad al principio democrático central de igualdad humana, de confraternidad, de la dignidad y del valor del hombre individual; una lealtad al proceso democrático de libre discusión, crítica y decisión de grupo; desarrollar una mentalidad caracterizada por la tolerancia, por la integridad y el espíritu científico; por el respeto y la apreciación del talento, de la preparación y del carácter; cultivar un sentido de la obligación fundamental del trabajo y una devoción inteligente por el bienestar colectivo.

Todas las fuerzas educacionales de la nación se han movilizado en cumplimiento de este programa de defensa de la democracia y los maestros de todas las escuelas están desarrollando acción en ese sentido. Alrededor de las escuelas se organizan comités de defensa de la democracia y grupos de estudio y discusión para ayudar a los adultos a aclarar su concepto de la democracia y a examinar críticamente los problemas nacionales a fin de adquirir conciencia de las fallas de la práctica de la democracia en los Estados Unidos y propender a su perfeccionamiento. La enseñanza de la historia de los Estados Unidos y de la Educación Cívica está sufriendo las más profundas transformaciones a fin de darle nueva vida y utilizarla, no sólo como un medio de impartir los conocimientos necesarios para la comprensión del medio social y de formar hábitos cívicos superiores, sino también y muy especialmente como un medio de cristalizar y encauzar las emociones juveniles hacia la defensa de la democracia.

En las universidades este programa se desarrolla también en forma intensa y en todas ellas funcionan comités de defensa de la democracia que laboran activamente. La Escuela de Educación de la Universidad de Columbia ha publicado recientemente un «credo de la democracia» que contiene 60 puntos y que recomienda a los maestros para su estudio y discusión con los alumnos.

Las organizaciones de profesores colaboran también en el programa de defensa de la democracia por medio de conferencias y especialmente con publicaciones. La Asociación de Educación Nacional, por ejemplo, ha publicado desde el año pasado numerosos folletos, sobre la materia y en Septiembre del presente año ha dado a la publicidad uno especialmente interesante, titulado «La educación y la defensa de la democracia norteamericana» que ha circulado profusamente en el país.

Este programa ha obtenido la cooperación unánime de la prensa y la radio.

Es preciso hacer presente que el programa de defensa de la democracia en los Estados Unidos es una cosa viva y dinámica, un verdadero movimiento nacional llevado a cabo con fervor y con inteligencia. Es una potente reafirmación de la fe en la democracia, y en esta cruzada ideológica están comprometidas todas las energías de la nación.

El programa de defensa de la democracia de los Estados Unidos es impresionante por muchos conceptos y fortalece y reaviva la fe en los destinos de la humanidad y en que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la tierra.